

34

LA CONFESIÓN DE FE DE PEDRO

PREGUNTA: El evangelio de Mateo dice: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia."¹ ¿Qué significado tiene el versículo?

RESPUESTA: Esta expresión de Cristo es una confirmación de la declaración de Pedro al ser preguntado: "Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Entonces Cristo le dijo: "Tú eres Pedro"² -pues Cefas significa roca en arameo- "Y sobre esta roca edificaré mi iglesia". Pues, los demás, al responder a Cristo dijeron que Él era Elías, y algunos dijeron Juan el Bautista, y otros Jeremías o alguno de los Profetas.³

Cristo, a modo de sugerencia o alusión, quiso confirmar las palabras de Pedro, por lo que, aprovechando lo apropiado del nombre Pedro, dijo: "Y sobre esta roca edificaré mi iglesia", queriendo decir, tu creencia en Cristo como el

¹ Mt. 16:18.

² Es bien sabido que el verdadero nombre de Pedro era Simón, pero Cristo le llamó Cefas, que corresponde a la palabra griega "petras", que quiere decir piedra.

³ Cf. Mt 16:14-18.

Hijo del Dios viviente será el cimiento de la Religión de Dios, y sobre esa creencia habrán de establecerse los cimientos de la iglesia de Dios -la cual es la Ley de Dios-.

A propósito, la existencia de la tumba de Pedro en Roma, a falta de pruebas, continúa siendo dudosa. Hay quienes dicen que se encuentra en Antioquía.

Por otra parte, comparemos la vida de algunos de los papas con la religión de Cristo. Cristo hambriento y sin amparo, se alimentaba de hierbas del desierto y no deseaba herir los sentimientos de nadie. En contraste, el papa se sienta en una carroza cuajada de oro, y pasa su tiempo en la mayor pompa, entre placeres y lujos, riquezas y adoración tales como los reyes jamás han conocido.

Cristo a nadie hirió. Empero -remítete a la historia- algunos papas segaron la vida de gente inocente. ¡Cuánta sangre han derramado los papas con el solo objeto de conservar su poder temporal! Por meras diferencias de opinión han arrestado, encarcelado y condenado a miles de servidores del mundo de la humanidad y a sabios que descubrieron los secretos de la naturaleza ¡Hasta qué extremo se opusieron a la verdad!

Reflexiona sobre los preceptos de Cristo e investiga los hábitos y costumbres de los papas. Medita: ¿Existe alguna semejanza entre los preceptos de Cristo y el modo de gobernar de los papas? No nos gusta criticar, pero la historia del Vaticano es extraordinaria. El propósito de nuestro argumento viene a ilustrar que las enseñanzas de Cristo son una cosa y la manera de ser del gobierno papal otra muy diferente: no hay acuerdo entre ellas. ¡Observa cuántos protestantes han perecido por orden de los papas, cuántas tiranías y despotismos han sido favorecidos, cuántos castigos y torturas han sido infligidos! ¿Puede percibirse en estos hechos algo de las dulces fragancias de Cristo? ¡No

por Dios! Esa gente no obedeció a Cristo, mientras que Santa Bárbara, cuyo retrato tenemos ante nosotros, sí obedeció a Cristo, siguió sus pasos y puso en práctica sus mandamientos. Entre los papas figuran también algunas almas benditas que siguieron los pasos de Cristo, sobre todo en los primeros siglos de la era cristiana, cuando los bienes temporales escaseaban y las pruebas enviadas por Dios eran tan severas. Pero cuando la autoridad papal se hizo con el poder gubernamental, adquiriendo honor y prosperidad terrenales, se olvidó completamente de Cristo para preocuparse del poder, la grandeza, la comodidad y el lujo temporales. El poder papal se opuso a la difusión de la ilustración, atormentó a los hombres de ciencia, obstaculizó la luz del conocimiento, e impartió orden de matar y saquear. Miles de almas, hombres de ciencia y sabiduría, libres de pecado, perecieron en las prisiones de Roma. Con todo este cúmulo de hechos y formas de proceder ¿cómo puede creerse en el vicariato de Cristo?

La Santa Sede constantemente se ha opuesto al conocimiento. Incluso en la propia Europa se da por sentado que la religión es adversaria de la ciencia y que la ciencia es la destructora de los fundamentos de la religión. Ello no obstante, lo cierto es que la religión de Dios es la promotora de la verdad, la fundadora de las ciencias y del conocimiento, está llena de buena voluntad hacia los hombres de sabiduría, es la civilizadora de la humanidad, la descubridora de los secretos de la naturaleza y la iluminadora de los horizontes del mundo. Por tanto ¿cómo puede decirse que se opone al conocimiento? ¡Prohíbalo Dios! Por el contrario, para Dios el conocimiento es el don más glorioso del hombre y la más noble de las perfecciones humanas. Oponerse al conocimiento es una demostración de ignorancia. Quien deteste el conocimiento y la ciencia no es

hombre, sino animal sin inteligencia. Pues el conocimiento es luz, vida, felicidad, perfección, belleza, y el camino de entrada al Umbral de la Unidad. Es el honor y la gloria del mundo de la humanidad, y el favor más grande de Dios. El conocimiento es igual a guía; y la ignorancia, igual al mismísimo error.

¡Dichosos los que emplean sus días en adquirir conocimiento, en descubrir los secretos de la naturaleza y en penetrar las sutilezas de la verdad pura! ¡Desdichados quienes se contentan con la ignorancia, cuyos corazones se regocijan con imitaciones irreflexivas, quienes han caído en los más profundos abismos de la ignorancia y de la necesidad, y quienes han malgastado sus vidas!